

DISCURSO INAUGURAL
leido en la solemne apertura

DE LA

REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA DE GRANADA,
el dia 4 de enero de 1863

POR EL

Dr. D. Miguel Medina y Estevez,

SOCIO DE NÚMERO DE LA MISMA, ABOGADO DE LOS TRIBUNALES
DE LA NACION, GEFE HONORARIO DE ADMINISTRACION
CIVIL, Y MÉDICO DIRECTOR DE LAS AGUAS
MINERALES DE LANJARON, ETC.

GRANADA.

Imprenta de D. Francisco Higuera Lopez.

1863.

~~Librería~~
C
38
21(31)

BIBLIOTECA HOSPITAL DE
GRANADA
Sello: C
Ejemplar: 001
Inventario: 100 (1)

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
2

El monte de Septiembre 1891

R. 30122

ACTA

DE LA SESION PUBLICA INAUGURAL

QUE

EN 4 DE ENERO DE 1863

CELEBRÓ LA REAL ACADEMIA

DE

MEDICINA Y CIRUGIA

DE GRANADA.



Publicase por acuerdo de la misma corporacion.

GRANADA.

Imprenta de D. Francisco Higuera Lopez.

1863.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

001

Numero:

100 (12)

C

38

21(31)

Deposito de Septiembre 1891

R. 30122

ACTA

DE LA SESION PUBLICA INAUGURAL

QUE

EN 4 DE ENERO DE 1863

CELEBRÓ LA REAL ACADEMIA

DE

MEDICINA Y CIRUGIA

DE GRANADA.



Publicase por acuerdo de la misma corporacion.

GRANADA.

Imprenta de D. Francisco Higuera Lopez.

1863.

SESION PUBLICA INAUGURAL

DE 4 DE ENERO DE 1863.



Presidencia del Sr. D. Mariano Lopez Mateos.

SEÑORES
ACADEMICOS.
Vice- residente.
Guarnerio.
Coca.
Creus.
Medina.
Argüeta.
Maestre.
Duarte.
Castillo.
G. Carrera.
Avila, Srio.

Se abrió la sesion á la una y media de la tarde en el salon de actos de la facultad de Medicina , asistiendo á ella los Señores Socios de número que al márgen se expresan, algunos de los corresponsales, Magistrados de esta Audiencia Territorial, el Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento, Catedráticos de la Universidad, Profesores de Medicina y alumnos de la facultad.

Se procedió á la lectura del acta de la sesion extraordinaria anterior y fué aprobada. A seguida el Secretario de gobierno leyó una memoria reseñando los tra-

bajos que habian ocupado á la Academia en el año anterior, terminada la cual, el Sócio de número Sr. D. Miguel Medina y Estevez leyó el discurso inaugural: *Necesidad de uniformar el conjunto desordenado y confuso, que constituye en sentido filosófico, el eclecticismo médico actual.*

El Sr. Presidente anunció quedaban inaugurados los trabajos para el presente año; y dió las gracias de la manera mas expresiva á todos los concurrentes, que con su asistencia habian hecho mas solemne el acto, y habiendo sometido á votacion, si se imprimia el acta como en años anteriores, se acordó por unanimidad se hiciese sin alterar la costumbre: con lo que se levantó la sesion, de que certifico.

V.º B.º
El Vice-Presidente,
Mariano Lopez Mateos.

El Srio. de Gobierno,
Nicolás Avila.

DISCURSO INAUGURAL
leído en la solemne apertura

DE LA

REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA DE GRANADA,

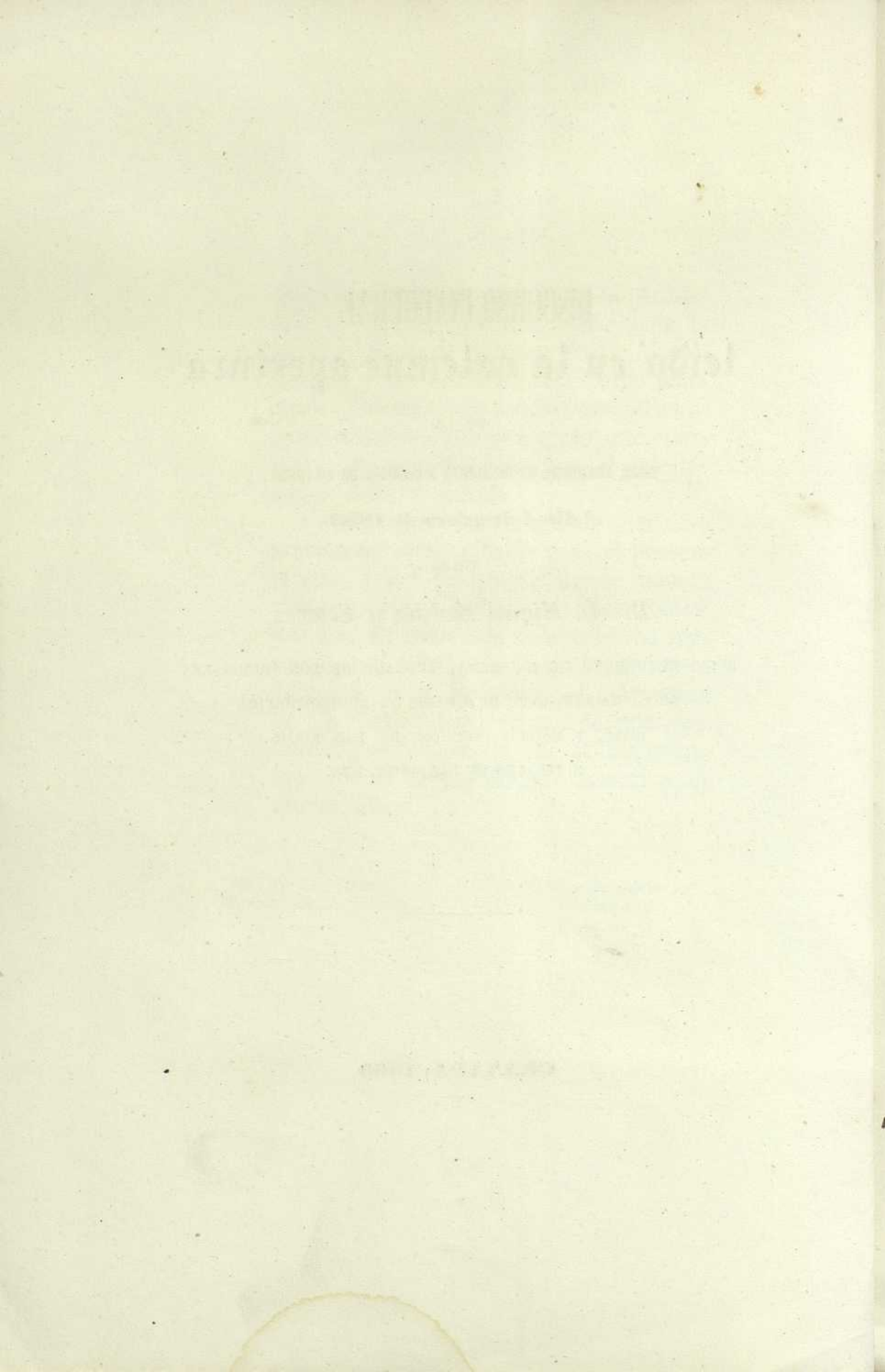
el día 4 de enero de 1863

POR EL

Dr. D. Miguel Medina y Estevez,

SOCIO DE NÚMERO DE LA MISMA, ABOGADO DE LOS TRIBUNALES
DE LA NACION, GEFE HONORARIO DE ADMINISTRACION
CIVIL, Y MÉDICO DIRECTOR DE LAS AGUAS
MINERALES DE LANJARON, ETC.

GRANADA; 1863.



NECESIDAD DE UNIFORMAR EL CONJUNTO DESORDENADO
Y CONFUSO, QUE CONSTITUYE EN SENTIDO
FILOSÓFICO, EL ECLECTICISMO
MÉDICO ACTUAL.

Illmo. Señor.

EL respeto debido siempre á la antigüedad, no debe llevarnos á admitir como oráculos sus pensamientos, sus misterios y hasta su misma ignorancia, ni servir de obstáculo para adoptar las novedades debidas al espíritu creador y progresivo de la humanidad; pero tampoco ese espíritu dominante de nuestra época, hacernos desechar sólidas verdades que existen ya, solo por que existen, para abrazar quiméricos principios por atribuirnos la gloria de su creacion.

«Las generaciones que han pasado durante tantos siglos (de-

cia Pascal) deben considerarse como un hombre solo, que vive siempre, y aprende continuamente;» pero permítaseme agregar á tan elocuentes palabras, que si renunciar el legado de nuestros predecesores es imperdonable desvario, interrumpir y paralizar la continuidad de los conocimientos y el progreso de las ideas, es tan insensato proyecto, como el de hacer retroceder una caudalosa corriente; rotos los diques que se le pondrán en valde, arrasará los campos que, dejándola seguir su curso, habria fertilizado haciéndoles producir abundantes y sazonados frutos.

La tradicion por una parte que trasmite los conocimientos adquiridos yá, y el libre examen y la discusion por otra, que los perfecciona y aumenta, son los dos poderosos agentes sin los cuales las ciencias todas serian lo que fueron al nacer; nada habrian adelantado desde entonces, y les faltaria su condicion esencial, que es investigar siempre, transformarse siempre que caminen á perfeccionarse. «Las tradiciones ha dicho un escritor notable, son respecto al mundo moral, lo que la atraccion es al mundo físico; el examen y la discusion, lo que la proyeccion; la primera produce el equilibrio, la segunda el movimiento; el examen y la discusion son las alas que conducen al cuerpo, que es la tradicion.»

Mas no lo han comprendido asi la mayor parte de los que profesan la ciencia de curar, y exagerando cada cual estos prin-

cipios que por la exageracion misma vienen á ser heterogéneos, nos regalan un conjunto desordenado y confuso á que llaman sistemas, y constituye el divorcio de las doctrinas médicas. Los unos atrincherados en las tradiciones no ven nada mas allá de su trinchera: los otros sin tomarse el trabajo de examinar lo que sean aquellas, inventan y crean; pero ni crean ni inventan, por que no tiene base su coloso.

Por eso, al elevar hoy mi voz en este sitio, amantes como sois de la ciencia que profesamos, he querido llamar vuestra atencion acerca de la *necesidad de uniformar el conjunto desordenado y confuso, que constituye en sentido filosófico, el eclecticismo médico actual.*

«No era yo ciertamente, Illmo. Señor, el que debia molestar la respetable é ilustrada atencion de la Academia en este solemne acto, ni menos promover cuestion de tanta importancia, donde ya visteis á otros muchos mas dignos, desenvolver, analizar, y resolver trascendentales y pavorosos problemas, elevándose á las altas regiones de la filosofia en alas de su privilegiado genio y saber; pero á ello me obliga juntamente que un deber reglamentario, el de sustituir al compañero que estaba en turno, y que por una ocurrencia lamentable y agena de su voluntad, defrauda hoy vuestras esperanzas.»

Verdad es que estas Academias segun estan constituidas en la actualidad, no pueden realizar el gran pensamiento que susindi-

viduos se propusieran llevados del mejor deseo; ¿pero hemos de abandonarnos por eso, y ver el mal que cunde, y el fruto que nace de la semilla arrojada por hombres ignorantes, ilusos ó descreídos? no, Illmo. Señor. Si los médicos en masa pueden declinar esa responsabilidad, no sucede lo mismo á las escuelas médicas, á la enseñanza oficial digna y suficientemente representada siempre en estas corporaciones, que por limitadas que sus atribuciones estén, no deben desmentir lo que fueron las Academias de otros dias, ni desconocer su importancia, sus eminentes servicios prestados á las ciencias y al Gobierno, como cuerpos consultivos é investigadores; museo de lo que fué y debe conservarse, crisol de lo que nace y se reforma.

¿Quién no recuerda el célebre jardín de Academo que les dió nombre y que tan perfectamente nos describe Barthelemy? Quién puede haber olvidado que en él fué donde fijó Platon su residencia, y esplicó la sublime y apasionada filosofía que iluminada por un rayo de la virtud y de la gloria inmortal de Sócrates, derramó por todo el mundo su vivificadora y abundante luz? Quién no recuerda el museo en que Ptolomeo echó los cimientos de la célebre escuela de Alejandría, á que se debió la conservacion de los conocimientos humanos en la invasion de los bárbaros? ¿Qué otra cosa que una Academia constituida segun el génio del siglo y la posicion de Augusto, eran las reuniones de los salones de Mecenas que ilustraron entre otros con su con-

currencia los Virgilio, Horacio y Ovidio.

Y si queremos ver la proteccion que les dispensaron todos los Monarcas, recordemos á Carlo-Magno fundando en su mismo palacio una Academia: á Alfredo el Grande rey de Inglaterra, creando la célebre de Oxford: á Maria Teresa en Austria, la imperial de Viena; y en Prusia al gran Federico, planteando el Seminario normal á que se atribuye el brillante estado de aquellos pueblos que tanto deben á sus monarcas mas esclarecidos. Si recorremos la historia de la Francia veremos á Luis XIV protegiendo con todo su poder la Academia que fundó Richelieu; á la Convencion reunir en una las que existian en el instituto; á Napoleon I Consul y Emperador perfeccionando la obra de la Convencion, y ocupándose de las que existian en España y Alemania: en Rusia Pedro el Grande, bajo las inspiraciones de Seibuitz funda la Academia de las ciencias. ¿Y quién olvida las que se abrieron en Italia al renacimiento de las letras? hasta la Turquía, Señores, ha creído uno de los títulos mas legítimos que tuvo á la gloria que supo merecer Soliman II, la reunion que se procuró á su alrededor de todos los sabios de sus dominios; y si esto no fuera bastante á probar la poderosa influencia de estas corporaciones, recordad lo que fueron las que se fundaron en esta ciudad y la de Córdoba, durante la dominacion Arabe; las que abiertas hoy en las diferentes capitales, son digno émulo de estudio y de saber en el ramo especial á que dirigen sus investi-

gaciones; y, por último, los prodigiosos fenómenos que con su auxilio hemos visto realizarse. Si la Medicina ha marchado siempre entre las demas ciencias en la peregrinacion de los siglos, si las ciencias auxiliares les brindan yá la rica cosecha de tantos años de laboriosidad ¿habremos de desconfiar de ver realizado ese bello ideal de uniformidad de doctrina Médica, de que el eclecticismo sea una verdad, ó el resumen de todas las verdades conquistadas? La empresa es atrevida: el males grande: degemos esta ligera digresion para ver en que consiste y el medio de atacarle.

La Medicina como todas las demas ciencias ha seguido siempre las oscilaciones, el progreso y el retroceso de la filosofia universal, subordinándose como ellas al espiritualismo, el materialismo, y el eclecticismo; esfera en que precisamente ha de girar aquella. Y si nos propusiéramos hacer un examen detenido de los sistemas médicos que han existido hasta hoy, empezariamos por consiguiente dividiéndolos en tres grandes grupos: 1.º espiritualistas; 2.º materialistas; y 3.º mistos: en cada uno de los cuales tienen su origen los demas, como las ramas en su respectivo tronco.

No me propongo recorrer la historia de la filosofia Médica, pero conviene consignar esta division, porque aunque no existe un pensamiento dominante, que enlace, que asimile las ideas heterogéneas que prevalecen; aunque cada uno piensa de manera

distinta; aunque el libre examen y la opinion dividida, á nada se sugete; en ese mismo desórden, en esa amalgama de ideas y de principios, en ese abuso de la tradicion y libre exámen, hallaremos, solas y mezcladas, semillas del espiritualismo con los frutos del materialismo, lo que en último resultado constituye en sentido filosófico, el eclecticismo médico actual.

Para formar una idea exacta de lo que hoy es la medicina en España, deberemos examinar el origen de las ideas y las encontradas opiniones de las escuelas beligerantes, de esos principios tomados á la ventura, sin peso, sin medida, y sin saber de donde, para decir yo soy eclético, y que nos proporciona el ver al lado de un pensamiento tribal, una idea fundamental: los nombres de Hipócrates, Galeno, Sydenham, Baglivio, Piquer, Avicena, Cullen, Brown, Brouseais, Bichat, Laenec, Audral y otros, confundidos con hombres desconocidos sin mas títulos que la portada de un libro.

Podemos examinar como primer elemento el tradicional ó histórico, representado por Hipócrates. Desgraciadamente no es el dominante sino en el menor número de profesores, los cuales aunque colocados en posiciones ventajosas para sostener el espíritu de las buenas doctrinas, no son los suficientes para contrarrestar el mal que ocasionan los médicos jóvenes, en la generalidad esencialmente innovadores. Que en mayor número domina la heterogeneidad de pensamiento y el poco respeto á la Medicina tra-

dicional, es una verdad que no necesita demostrarse, es un hecho tangible. Al nombre venerado de Hipócrates no se le tiene ya el verdadero respeto á que es acreedor, como no se le tiene á Autoridad alguna científica; es verdad que algunos de estos suelen elogiar de paso sus doctrinas, mas no es porque las conocen; es por aparentar que han leído sus libros, es por orgullo. Por fortuna á la Academia de Granada no pueden ruborizar mis palabras, ¿pero pregunten á mas de cuatro médicos innovadores, por las obras de aquel célebre maestro: que sean sus *prenociones*; sus libros de *epidémias*, sus tratados de *aires, aguas y lugares*; de *crisis y dias criticos*; sus *pronósticos*; y *aforismos*? y lo que acabo de decir de Hipócrates, sucede con la mayor parte de los médicos de la antigüedad, como Sydenham, Baglivio, Boerabe, Valles, y otros en cuyos escritos hay mucho que aprender.

Acaso alguno juzgue apasionadas mis palabras, mas si reconozco la verdad, el sóido fundamento del principio Hipocrático, único si se quiere; veo tambien con pesar, que por su exageracion le lastiman aquellos que queman mas incienso en sus altares. El que todo lo niega, todo lo concede, y cerrar las puertas á la reforma, á la discusion y exámen de las ideas nuevas que pueden perfeccionar las adquiridas, ya lo dije, es cerrar los ojos á la luz, es querer detener la marcha natural de las ideas; y cuando estas nacen, cuando un hombre lanza un pensamiento nuevo en

el campo de las doctrinas médicas, debe examinarse, discutirse, y si es bueno admitirle, venga de donde venga: ese es el criterio, esa es la razon; para eso sirven las ideas fundamentales de la ciencia.

El segundo elemento que constituye el eclecticismo médico actual es el Broussaista. No importa que la mayor parte se desdeñe de confesarlo; por mas que digan que Broussais era sistemático, que hacia depender la mayor parte de las enfermedades de las que padece el tubo digestivo, y aun si se quiere que se aparente despreciarle, pues á pesar de ese aparato de oposicion son broussaistas en el tratamiento de la mayor parte de las enfermedades, y en la esplicacion de los fenómenos morbosos, aunque no confiesen la procedencia de sus doctrinas. Con Brouseais sucede lo contrario que con Hipócrates, se tiene vanidad en declararse secuaz é imitador del último, aunque no se conozca; y se niegan á confesar que son Broussaistas, aunque su práctica esté conforme con la medicina fisiológica. Esta es la condicion humana, se deshecha lo que reconocemos como bueno, y se sigue lo que despreciamos como malo.

El tercer elemento es el rasorismo, al cual se agregan naturalmente el de Tomasini y Giacomini por su marcada dependencia y similitud, siendo originario del brownismo. Debido, sin duda á la sencillez de sus principios, este sistema, se estendió en toda Europa con gran prestigio, y particularmente en Italia don-

de encontró reformadores, siendo el primero Rassori cuyas doctrinas no pudieron sufrir un sério exámen sin hundirse. Brown reducía todas las enfermedades á la diátesis esténica y asténica, única circunstancia que en su opinion debia tenerse presente para su tratamiento. Es decir, que juzgaba de una cosa desconocida por otra desconocida tambien, y para combatir dos estados opuestos de diátesis esténica y asténica, dividia los medicamentos en dos grandes grupos estimulantes, y contra-estimulantes; usando estos últimos en las enfermedades esténicas, con el fin de abatir las fuerzas de estímulo y restablecer el equilibrio. Lo infundado é inseguro de esta doctrina no merece que nos detengamos á examinarla, asi como tampoco las altas dosis en que se empleaban determinados medicamentos. Baste pues dejar consignado que algunos médicos obran hoy, segun él, á la cabecera del enfermo, y que, por fortuna, de todos los medicamentos contra-estimulantes rasorianos, solo el tártaro emético conserva algun crédito; y de todas las enfermedades en que aconsejaba contra-estimulantes, solo la pulmonía se combate por este método. Acaso esta limitacion consista en lo imperfecto del sistema, ó los males que ha ocasionado; pero tal como es, forma parte de nuestro confuso eclecticismo.

Otro sistema es el organicismo ó anatomismos; sistema puramente material, que niega de un modo absoluto la existencia de la fuerza vital, y que no vé en la economía viva otra cosa que

órganos en ejercicio. Todos saben sus proposiciones principales; todos saben que haciendo depender las enfermedades todas del estado general de los órganos, no reconocen mas principio que órganos sanos y órganos enfermos; probando que si los órganos están sanos, las funciones están en su estado natural ó fisiológico; y si están alterados los órganos, las funciones son irregulares y se hallan en su estado patológico. De estas derivan una série de principios que no es fácil enumerar, y que encierran los elementos todos de la doctrina materialista. La medicina orgánica posee importantísimas verdades, al lado de imperdonables aberraciones; pero se puede asegurar que al formar parte de nuestro eclecticismo la medicina anatómico-patológica, están todavía por marcar los límites en que debe detenerse, dejando á otras doctrinas mas trascendentales la resolución de cuestiones que ella no puede alcanzar.

El vitalismo es otro elemento que constituye nuestro eclecticismo; escuela que en la actualidad no tiene mas representación filosófica que la señalada por Barthez, aunque lo mismo que Debreyne, no pudo formular sus doctrinas de una manera sencilla, clara y terminante, á pesar de sus laudables esfuerzos por apartar la ciencia del materialismo á que la condujeron Cabanis y sus contemporáneos, y en que tratan de sostenerla los médicos organicistas; pero hasta ahora solo hay destellos luminosos que reflejan sobre las doctrinas dominantes, tan inclinadas al mate-



rialismo puro. Sin embargo, los médicos españoles en la generalidad, no son materialistas por completo; transigen con las doctrinas organicistas y les apoyan en cuanto se refieren á enfermedades demostrables, pero creen en el vitalismo cuando se trata de explicar la mayor parte de los fenómenos fisiológicos y patológicos, cuya interpretacion se hace imposible con el sistema organicista.

El vitalismo, no es sin embargo una concepcion abstracta, desprovista de pruebas y de medios de demostracion material; pues el que cree en la atraccion universal, en la fuerza de gravedad, en la de afinidad y combinacion, forzosamente ha de creer en la fuerza vital; y aunque este género de investigaciones es poco cultivado, con el auxilio de la química orgánica se habrán de despejar muchas incógnitas cuyos términos nos son desconocidos todavia.

La medicina humoral puede entrar tambien á formar parte de nuestro eclecticismo; pero seriamos injustos con nuestro siglo, si digésemos que la doctrina humoral de hoy tiene analogía con el humorismo Galénico; pues gracias á los adelantos de la física y de la química tienen todo el carácter de verdad con que van selladas las ciencias naturales. Desde que la química nos ha enseñado la composicion y la fuerza de la sangre, asi como de todos los elementos constituyentes de nuestra economía, dándonos á conocer en las funciones respiratorias, la accion del aire sobre

la sangre, y encamina sus pasos hácia la patologia y terapéutica, desde entonces la química influye necesariamente en la resolución de problemas de sumo interés, y de incalculable trascendencia. ¿Pero la generalidad de los médicos cultivan como debieran este interesante ramo de las ciencias médicas? ¿Conocen la mayor parte, como se conduce la sangre en contacto con el aire al través de las células pulmonares, ni las modificaciones que sufre? ¿Conocen qué cuerpos de los ingeridos en el estómago pueden ser trasladados al torrente circulatorio? ¿Cuáles son asimilables, cuales no, y cuales en fin, han de ser espelidos como incompatibles con el organismo? ¿Son de todos conocidas las luminosas ideas que posee la química orgánica, sobre miasmas, venenos y contra-venenos? Desgraciadamente no, y por mas que sea vergonzoso, es preciso confesarlo.

Otro elemento ó mejor dicho, una de las doctrinas que forma parte de nuestro eclecticismo, es la de Trousseau y Pidoux; se halla tan generalizada en España la lectura de su terapéutica y materia médica, y tiene tal crédito desde que se hizo su primera traducción, que á penas habrá un médico jóven que no la tenga por guia en sus determinaciones terapéuticas. Conciliadores con todos los sistemas, razonadores claros y elocuentes á veces, quieren sobre ponerse á las disidencias sistemáticas hasta llegar al enlace natural de unas y otras doctrinas; mas para que su trabajo no hubiera sido infructuoso, debieron formular su filoso-

fía médica, con relacion á la fisiología, á la patología y á la terapéutica; con lo que hubieran realizado un gran bien.

Hemos recorrido aunque ligeramente casi todas las doctrinas médicas existentes sin haber hecho mencion de algunas otras, ya porque entran á componer nuestro eclecticismo en una parte tan insignificante que no puede apreciarse, ya porque solo profesan una de ellas (la homeopatía) un reducido número de profesores, y que lejos de asociarse á la medicina secular, marcha sola por la senda del exclusivismo.

De todo lo expuesto se deduce como nos habiamos propuesto demostrar, que el actual eclecticismo médico, materialista casi siempre, está constituido sin embargo, por los elementos Hipocráticos tradicional ó histórico, por el broussaista, por el rasorismo, por el organicista, y por el humorismo comprendiendo en su esfera de accion la química moderna: pero entrando cada uno de estos elementos en mezcla con los demás en cantidades distintas y sin ser apreciadas por la razon, formando por lo tanto, no un compuesto definido, sino una amalgama sin nombre, un agregado confuso que sin conocer una fuerza superior que le dirija en sus combinaciones, dá lugar al desórden, al desconcierto, á la anarquia científica.

Pretende cada médico ser eclético, y lo es á su manera en ese eclecticismo que lamentamos, tomando doctrinas del primer libro que se les viene á las manos, sin cuidarse de beber en las buenas

fuentes donde brotan doctrinas fundamentales; estando por lo tanto muy lejos de ese eclecticismo justo y razonado que debe prevalecer, y que en mi humilde opinion constituye un fondo de verdad que todo hombre sensato, ageno á las disidencias de las escuelas rivales, ha de buscar con anhelo; y que está formado de la asociacion natural de los principios del espiritualismo y el materialismo.

Mas al hablar de la necesidad de uniformar las doctrinas médicas, de darles la unidad que no tienen; no se crea que queremos entronizar un solo principio fundamental, sino la consignacion de todas las verdades que la ciencia tiene conquistadas, por el trabajo de tantos sábios de la antigüedad, y de nuestros dias, desterrando todos los errores que vienen ocultándolas, como empaña una nube el astro mas brillante. ¿Y á quien toca tratar de remediar ese mal? Quiénes son los que con frente altiva y conciencia segura, deben procurar que se detenga á esa juventud impetuosa que ávida siempre de saber y de novedad, se deja conducir delirante en brazos de atrevidos innovadores? Serán los médicos diseminados por todo el globo, que no contraen obligacion de enseñar, sino de poner en práctica lo que se les ha enseñado? no ciertamente. Toca á los que sentados en una cátedra, esplican los principios fundamentales de la medicina; á los profesores académicos: pues su posicion especial les obliga á resolver tan importantes cuestiones, y á llevar la luz de la verdad

á los oscuros antros de la ciencia, con la seguridad que dan los verdaderos fundamentos, el elemento tradicional ó histórico; á fin de que el libre exámen y la discusion, en vez de un elemento disolvente, sea una verdad, y en vez del abuso que de él se hace con esa protesta constante y tenaz contra toda autoridad, con ese orgullo en el excesivo amor propio, en la personalidad, en el yo exigente y presuntuoso; sea el medio mas sencillo, eficaz y seguro, de arrancar á la naturaleza un nuevo secreto, una nueva flor que enriquezca con su aroma ese basto y eternal jardin, preciosa herencia del médico de Coó.—HE DICHO.

Miguel Medina Estvez.

Illmo. Señor.

Terminó el año de 1862, y, al inaugurar esta Academia sus trabajos científicos en el presente, la Secretaría, cumpliendo con lo establecido en años anteriores, pasa á hacer una reseña de los que han ocupado la atencion de este Cuerpo durante aquel periodo. La repeticion anual de este relato lo hace monótono; toda vez que es necesario sujetarse á la exposicion de hechos que, ni en su esencia ni en su forma varian de uno á otro año, á causa de los precisos límites á que se encuentran reducidas las Academias de provincia. La brevedad de mi narracion suplirá lo que la falte de elegancia de estilo, á cuya condicion lite-

raria no se presta ya por su índole y ya por mi carencia de aptitud. Debo, pues, ceñirme á enumerar estrictamente hechos de un mismo género, sin que acontecimiento especial de ninguna clase haya llamado nuestra atencion en el año que acabamos de atravesar, y llenar ese deber es lo que me propongo y os ofrezco.

Sin que nuestras esperanzas de reforma se hayan verificado, á pesar de las que nos hizo concebir el Real Decreto de 28 de abril, por el que se daba nueva organizacion á la Academia de Medicina de Madrid, ha transcurrido el mencionado año: y, si desgraciadamente no ha habido en él un cambio que mejore la posicion de estos Cuerpos científicos; dándoles la vida y esplendor que exigen y merecen; por fortuna tambien no ha ocurrido ningun acontecimiento de esos que, formando época en los padecimientos físicos de los pueblos, son trascendentales para los mismos y para la ciencia, y hacen fijar en ellos la atencion de las Academias de Medicina, por su sensible importancia. En los años anteriores lamentamos estas desgracias: ya el Cólera morbo, aterrando á los habitantes de nuestro continente con su invasion y sus dolorosos extragos: ya las fiebres tifoideas, haciéndose numerosas y produciendo algunas víctimas: el mismo tífus, desarrollado en algunos puntos, y la viruela, tomando carácter epidémico, produjeron defunciones tan repetidas que hicieron fijar la atencion de las Autoridades y de esta Academia;

la cual, en el tiempo que dedica en sus sesiones para ocuparse de las enfermedades reinantes, trató de inquirir las causas eficientes de tamañas calamidades y los medios de combatirlas. Mas en el año último, por fortuna, repito, no se han observado otras enfermedades que las endémicas, estacionales y aquellas para las cuales, hay predisposición especial en los individuos, ó cuyas causas determinantes existen en todas las épocas y condiciones; y la Academia no ha tenido que atender á esos extraordinarios estudios.

Concretada, pues, al desempeño de sus normales tareas, ha emitido la misma sus dictámenes científicos á las Autoridades que la han consultado; figurando en ellos dos remitidos por el señor Gobernador de la provincia, para que determinára los Profesores que á su juicio fuesen mas competentes para formar el tribunal de censura, en las oposiciones á las plazas vacantes de Farmacéuticos de la Beneficencia de Jaen y de Málaga, con arreglo á lo prevenido en el artículo 3.º del reglamento de 30 de Junio de 1858: otro de la misma autoridad, sobre autorización del ejercicio de la parte artística de dentista, cuya concesion se solicitaba por un interesado: otro del Ministerio de la Gobernacion del Reino, recibido por conducto del Gobernador de Málaga, para que la Academia emitiese su dictámen sobre un expediente de inutilidad de un quinto: varios informes pedidos por esta Excelentísima Audiencia Territorial y los Juzgados de primera ins-

tancia, sujetos á la misma; de los cuales, siete han sido sobre homicidio, dos de infanticidio; dos relativos á casos de enajenacion mental; tres de heridas graves; dos referentes á deformidad mas ó menos notable, y uno acerca de la apreciacion de honorarios excesivos. En todos estos dictámenes se versaban cuestiones de sumo interés, y la opinion de la Academia, en el mayor número de ellos, era el fallo que el tribunal habia de dictar sobre el presunto culpable: por eso esta Corporacion meditó concienzudamente sus informes, los discutió y examinó con tal proligidad, despojándose de toda pasion, de todo interés mezquino, que si no fueron acertados, quédale, al menos, la conviccion de haberlos fundado en la ciencia, y que ningun interes extraño á la sana verdad y rectitud mas severa han podido mezclar en ellos su influjo. Todos fueron en votacion aceptados por unanimidad, y como siempre la Academia se gloria de no haber tenido que estampar en sus actos un voto particular.

Así procede siempre la Academia, Illmo. Señor: en todos sus dictámenes procura ser terminante; evitando la vaguedad en la exposicion de sus opiniones: dá luz á los tribunales, para que sus fallos se apoyen en las sólidas bases de la ciencia y de la justicia; y aleja de los mismos la duda que pueden presentar casos médico-legales de índole complicada y extraña. Atiéndose exactamente á lo preguntado y, evitando contestar á las posiciones ambiguas ó complejas, logra de este modo que la aplicacion de

sus dictámenes no sea viciosa, por la equivocada apreciacion que de ellos puede hacerse, cuando estan concebidos en otros términos.

Esta conducta, observada por la Academia hace muchos años, la ha hecho acreedora al aprecio y consideracion de las Autoridades; adquiriendo el respeto de las mismas, y encontrando en esto y en la paz de su conciencia por la rectitud de sus actos, la única recompensa de sus asiduos trabajos. ¿La única dije? Hablé mal: quédanle aun otras: esa misma tranquilidad de conciencia; esa satisfaccion de obrar bien; y la de marcar honradamente á los que hayan de menester su ejemplo el camino que debe seguirse en asuntos de tal valia y de tan delicada naturaleza. ¿Y son estériles sus propósitos? Veamos.

El número de causas que merecen consultas, disminuye cada año de una manera notable: una mitad ha rebajado el presente á las que han ocupado á este cuerpo en los anteriores. ¿Será que la juventud estudiosa, siguiendo los adelantos de la ciencia, se encuentra con mas aptitud para resolver con acierto las cuestiones médico-legales? ¿Qué la moralidad extendida, hace que sea aquella mas escrupulosa y severa en el desempeño de estas tareas? ¿Qué el aliento de los criminales se refrena al ver estos burlada su refinada astucia por la mirada perspicaz de la ciencia que aclara los mas tenebrosos misterios en que suele envolverse el delito? Lo uno y lo otro creo que contribuye á tan

lisonjero resultado, y aun debemos prometernos y esperar que cada día serán mas perfectos este trabajo y sus bien hechas consecuencias. El Gobierno acaba de dar un paso de importancia en esta materia, creando un Cuerpo reclamado hace muchos años por las Autoridades judiciales, por la clase médica y por la necesidad, que era la voz mas imperiosa que lo exigia: la prensa se ha ocupado de ello de una manera expresiva y satisfactoria, y finalmente, el Real Decreto de 13 de Mayo último, estableciendo los Médicos forenses en España, ofrece cierta garantía de que esta parte de la ciencia llegará un día á adquirir en su aplicacion todo el acierto apetecido. El Gobierno ha exigido determinadas condiciones á los profesores para sus nombramientos: les ha fijado sus atribuciones y obligaciones: les ha marcado un arancel y garantido el cobro de sus derechos; y como todas las instituciones de nueva creacion, si desde el principio no tiene la perfeccion necesaria, la práctica la irá enseñando, y el Gobierno, deseoso de ella, modificará lo conveniente hasta que llegue á adquirirla: ello es que se ha dado el primer paso y llenado un vacío que existia en nuestra Nacion sobre esta materia. Hoy deben formarse especialidades; los médicos que desempeñen estos cargos han de consagrarse al estudio de la medicina legal con preferencia á todos: comprenderán de cuanta importancia es la moralidad de sus actos; y, adornados de unas y otras condiciones, harán que no sea estéril la institucion de una clase que

tanto se ha reclamado. Asi lo esperamos de nuestros dignos compañeros y no dejarán burladas nuestras fundadas esperanzas.

Las Academias de medicina han sido consideradas en este Real Decreto con toda la importancia á que se han hecho acreedoras desde su institucion; señalándolas el gobierno á los cuerpos de administracion de justicia como consultivas en casos de necesidad.

Continuando la enumeracion de los hechos de que esta Corporacion se ha ocupado en el pasado año, deberé hacer mencion de que, deseoso de contar con los medios de estudios auxiliares á su ciencia, aunque carece de los instrumentos precisos para recojer las observaciones metereológicas; pues la escasez de sus fondos no le ha permitido adquirirlos; se las ha proporcionado el catedrático de física de esta Universidad literaria Dr. Sr. D. Manuel Fernandez de Fígares; cuya amabilidad para con la Academia permite acompañar al final de esta Memoria el resúmen de las mismas en un cuadro que es obra del distinguido profesor citado.

Sostiene además esta Academia relaciones con todas las del Reino, y, remitiéndolas cuantas obras literarias produce, enriquece su biblioteca con las que recibe de aquellas y de algunos otros autores que la honran con sus escritos.

Convocó á certámen público, para proveer las vacantes de sócios de número que existian, y en virtud de las oposiciones verificadas, vemos con satisfaccion entre nosotros á los aprecia-

bles licenciados en Medicina y Cirugia señores D. Antonio Garcia Carrera y D. Eduardo Castillo y Lechaga que obtuvieron sus plazas por unanimidad de votos. Tambien se ha aumentado el número de los corresponsales con el ingreso del Dr. Sr. D. Eduardo Cazenave, médico del establecimiento de aguas buenas en los Pirineos, que, habiendo remitido dos opúsculos impresos, titulados, el uno: *Investigaciones clinicas acerca de las aguas buenas*; y el otro: *Accion terapèutica de dichas aguas en la tisis pulmonar*; merecieron por su valor científico el elogio de la Academia y que se le premiase con el título mencionado.

La Depositaria, en la última sesion del año pasado, presentó el estado de ingresos y gastos habidos en el bienio de 61 y 62, resultando 313 rs. con 55 céntimos en su poder, sobrantes de gastos ocurridos en los dos años; figurando en las cantidades por el mismo concepto, á mas de la consignacion anual, 758 rs. 50 céntimos, existentes en secretaria del fondo de honorarios, y que, por acuerdo de la Academia, se dedicaron á cubrir los gastos, por no ser suficientes las cantidades en que aquella consiste.

Por último; en sesion de 21 de diciembre anterior se procedió á la eleccion de cargos para el bienio de 63 y 64; habiendo sido reelegidos todos los señores sócios que los desempeñaban en el terminado. Esta prueba de la estimacion de nuestros compañeros, nos obliga á proseguir en los puestos que á su bondad

debemos, en el doble sentido de la justa correspondencia y del agradecimiento. No los deseábamos, y muy al contrario, los creemos superiores á nuestras fuerzas, y habríamos preferido ser reemplazados con ventaja por nuestros propios dignísimos favorecedores; mas, una y otra vez honrados por su gracia, solo nos toca aceptar, agradecer y servir á los mismos como sepamos y podamos; aunque no sea como merecen y apetecemos. Yo, especialmente, me considero indotado de las condiciones y cualidades precisas para llenar tales fines: pero esforzaré mi inteligencia, y suplirán lo que á ésta falte de aptitud, los anhelos de mi corazón.

Hablo, sin embargo, á todos vosotros, en nombre de todos nosotros. Vuestra benevolencia ha sido uniforme, y uniforme es y debe serlo la espresion de nuestro reconocimiento. Dignaos acogerla con igual uniformidad, y creer que procuraremos corresponder con el celo que nos caracteriza á la confianza que nos habeis otorgado.

Hé concluido, Illmo. Sr. Mayor ilustracion hubiera producido una reseña mas elocuente y menos desaliñada. Cualquiera de vosotros me aventaja en esa cualidad del entendimiento; pero no en los impulsos de la voluntad, que profundamente os estima y respeta

Nicolás de Añiza.

*Obras recibidas por la Academia en el año anterior de
1862, con expresion de las corporaciones ó autores que
las remitieron.*

- Real Academia de Medicina de Madrid: Discursos pronunciados en la inauguracion de las sesiones del año de 1862.
- Memoria sobre las analogias y diferencias entre el tabardillo pintado de los antiguos y las fiebres tifoideas y tifus de los modernos. Premiada por la Real Academia de Medicina de Madrid en el concurso de 1860.
- Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona: Acta de la inaugural de 1862.
- Varios ejemplares de los discursos leidos por el Sr. Gobernador civil de la provincia y el Presidente del Ayuntamiento el día de la inauguracion del camino de hierro de Granada.
- Ensayo teórico práctico sobre las resecciones sub-periósticas, por el Dr. D. Juan Cruz y Manso, académico: 2 tomos en cuarto.
- Investigaciones clinicas acerca de las Aguas Buenas en los Pirineos, por el Dr. D. Eduardo Cazenave, médico del establecimiento de dichas aguas.
- Accion terapéutica de las Aguas Buenas en la tisis pulmonal, por el mismo autor.
- Tratado de Terapéutica general, por el Dr. D. Antonio Coca y Cirera, académico: dos tomos cuarto mayor.
- Boletin del Instituto Médico-Valenciano.
- Discurso inaugural en la solemne apertura de la Universidad de Granada, leído en 1.º de Octubre de 1862 por el catedrático Doctor D. Antonio Coca y Cirera.
- Biografía de Bartolomé Hidalgo de Agüero, exámen de sus obras y estudios historicos acerca del tratamiento de las heridas de cabeza, por G. Roure.
- La Frenopatía y la Academia de Medicina y Cirugía de Valencia; folleto escrito por D. José Perez y Valero.
- Memoria sobre la angina membranosa, por el Dr. D. Antonio Saagun y Rodriguez.
- Elogio fúnebre del Dr. D. F. Martinez de la Rosa leído en la Universidad de Granada, por el Dr. D. F. Fernandez y Gonzalez.
- Discursos leidos ante la Real Academia de Medicina de Madrid en la recepcion pública del Sr. D. Ramon Félix Capdevila.

RESÚMEN

DE LAS OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS HECHAS EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE GRANADA.

Altitud del jardín de la Universidad, ó distancia al nivel del mar, 686 metros, ó 2462 piés.

1862.

Latitud N. 37°, 41', 40"; longitud del meridiano de Madrid 0°, 5' E.

ESTACIONES METEOROLÓGICAS DEL AÑO.	PRESION ATMOSFÉRICA CORREGIDA DE CAPILARIDAD, Á 0° Y EN MILÍMETROS.												DIRECCION DEL VIENTO. DIAS QUE SOPLA, INCLUSAS LAS CALMAS, DE LOS RUMBOS.												HUMEDAD DE LA ATMÓSFERA.																														
	A las 9 de la mañana.						A las 3 de la tarde.						A las 9 de la mañana.						A las 3 de la tarde.						VAPOR DEL AIRE, PSYCHROMÉTRICO.				LLUVIA.																										
	Presiones medias mensuales.	Presiones máximas.	Días á que corresponden.	Presiones mínimas.	Días á que corresponden.	Oscilaciones mensuales.	Alturas medias mensuales deducidas de las de las 9 y de las 3.	Presiones medias mensuales.	Presiones máximas.	Días á que corresponden.	Presiones mínimas.	Días á que corresponden.	Oscilaciones mensuales.	N.	N. E.	E.	S. E.	S.	S. O.	O.	N. O.	N.	N. E.	E.	S. E.	S.	S. O.	O.	N. O.	Tension del vapor en milímetros.	Fraccion de saturacion.	Tension del vapor en milímetros.	Fraccion de saturacion.	Agua evaporada en milímetros.	Días de lluvia.	Agua recogida en milímetros.																			
INVIERNO.....	Diciembre de 1861.....	704,6	712,4	12	692,0	20	20,4	703,9	703,3	711,4	4	690,4	20	21,0	«	15	1	7	3	3	«	2	«	8	4	9	3	6	4	«	7,07	0,86	7,78	0,76	0,42	13	96,9																		
	Enero de 1862.....	707,0	714,2	30	699,1	3	15,1	706,3	705,6	712,7	30	698,7	15	14,0	«	5	5	18	«	1	4	1	2	4	6	16	2	1	3	«	6,16	0,88	6,97	0,74	0,52	10	77,0																		
	Febrero.....	704,6	712,8	4	694,1	14	18,7	703,9	703,2	711,4	4	694,7	14	16,7	«	12	«	10	2	2	«	2	3	6	«	8	2	7	2	«	6,37	0,81	6,55	0,59	1,14	10	90,3																		
Medias invernales.....	705,4	715,1		695,1		18,0	704,7	704,0	711,8		694,6		17,2	0	52	6	35	5	6	1	5	5	15	10	33	7	14	6	0	6,55	0,85	7,10	0,69	0,69	55	264,2																			
PRIMAVERA.....	Marzo.....	701,9	709,3	5	691,0	26	18,3	701,6	701,4	710,0	5	690,5	2	19,5	2	6	«	5	3	4	1	10	«	3	«	3	5	8	3	9	7,70	0,81	8,26	0,66	1,46	16	87,7																		
	Abril.....	704,0	709,5	1	697,8	16	11,7	703,3	702,7	707,8	21	698,1	12	9,7	«	11	«	11	1	4	3	«	4	«	7	1	12	3	6	8,19	0,68	8,93	0,58	3,16	10	58,4																			
	Mayo.....	703,8	708,2	7	698,3	3	9,9	703,2	702,6	706,7	6	698,9	13	7,8	1	7	«	4	4	2	«	13	«	1	«	1	«	13	2	14	10,26	0,69	10,94	0,56	3,62	8	43,5																		
Medias primaverales.....	705,2	709,0		695,7		15,5	702,7	702,2	708,2		695,8		12,5	3	24	0	20	8	9	1	27	0	5	0	11	6	55	8	29	8,71	0,72	9,56	0,60	2,75	54	189,6																			
ESTIO.....	Junio.....	704,5	708,7	3	701,9	23	6,8	704,1	703,6	707,5	3	700,7	24	6,8	3	10	«	2	1	5	«	9	«	1	«	1	«	11	1	16	12,40	0,66	14,49	0,54	5,53	3	61,2																		
	Julio.....	706,5	710,4	20	703,8	16	6,6	705,9	705,2	708,7	20	703,0	5	5,7	«	10	«	6	1	6	2	6	«	«	«	«	«	16	«	15	11,45	0,50	«	«	8,05	«	«																		
	Agosto.....	704,8	708,1	3	701,2	18	6,9	704,0	703,3	706,2	3	699,7	31	6,5	4	4	1	14	«	5	«	3	«	«	«	1	«	20	2	8	10,64	0,53	«	«	4,58	4	41,3																		
Medias estivales.....	705,5	709,1		702,5		6,8	704,7	704,1	707,8		701,1		6,5	7	24	1	22	2	16	2	18	0	1	0	2	0	47	5	59	11,49	0,56	14,49	0,54	6,05	4	72,5																			
OTOÑO.....	Setiembre.....	705,5	710,1	8	699,8	4	10,3	704,7	704,0	709,2	8	699,9	1	9,3	«	2	1	10	«	9	«	8	1	1	«	1	3	13	1	10	9,81	0,68	11,25	0,59	2,00	6	81,0																		
	Octubre.....	706,6	713,5	2	696,4	31	17,1	705,8	705,1	710,6	1	694,5	31	16,1	«	4	«	18	4	3	«	2	«	«	11	1	14	«	5	8,87	0,71	10,89	0,66	1,26	3	26,0																			
	Noviembre.....	704,3	708,3	8	680,3	24	28,0	700,9	700,5	706,9	8	682,6	24	23,3	«	21	«	2	«	2	«	5	«	12	2	«	3	2	9	5,22	0,70	6,94	0,67	0,59	8	52,6																			
Medias autumnales.....	704,5	710,6		692,2		18,5	703,8	703,2	708,9		692,5		16,2	0	27	1	30	4	14	0	15	1	15	2	14	4	50	5	24	7,96	0,69	9,69	0,64	1,28	17	159,6																			
MEDIAS ANUALES.....	704,6	710,4		696,5		14,1	704,0	705,4	709,2		695,9		15,2	10	107	8	107	19	45	4	65	6	54	12	60	17	124	20	92	8,67	0,70	10,16	0,62	2,69	88	685,9																			
Diciembre de 1862.....	710,1	717,8	26	698,1	4	29,7	709,5	709,0	716,0	26	696,8	4	19,2	1	26	2	16	1	5	«	«	4	8	4	14	«	6	«	4	4,61	0,67	5,76	0,62	0,61	5	25,9																			

ESTACIONES METEOROLÓGICAS DEL AÑO.	TEMPERATURA DE LA ATMOSFERA EN GRADOS CENTIGRADOS.																OBSERVACIONES.					NOTAS.														
	TEMPERATURA DEL AIRE EN TODO EL DIA.											TEMPERATURAS ESTREMAS.					Años de observacion.	Temperatura media á las 9 de la mañana.	Temperatura media del día.	Días de lluvia.	Agua recogida en milímetros.		Presion media atmosférica.													
	Temperaturas medias á las 9.	Temperaturas medias á las 5.	Temperaturas medias máximas.	Mayores temperaturas máximas.	Días á que corresponden.	Temperaturas medias mínimas.	Mayores temperaturas mínimas. (Mayor frío).	Días á que corresponden.	Diferencias extremas diurnas.	Temperaturas medias mensuales diurnas.	Termómetro de máxima al sol.		Termómetro de mínima en la yerba.																							
											Medias máximas al sol.	Mayores temperaturas máximas al sol.	Días á que corresponden.	Temperaturas medias mínimas del reflector.	Mays. tomadas en el reflector. (Mayor frío).	Días á que corresponden.								Diferencias extremas del día y noche.	Diferencias de sol y sombra.	Diferencias de las mínimas de aire y reflector.										
INVIERNO.....	Diciembre de 1861.....	7,6	11,5	12,8	15,5	10	4,3	2,2	26	13,3	8,5	19,2	25,9	3	2,0	-0,8	26	26,7	7,4	2,3	1856	15,0	15,9	72	1093	703,6										
	Enero de 1862.....	5,3	10,2	11,3	16,0	31	2,8	-0,7	17	16,7	7,0	18,4	26,8	31	0,5	-0,7	18	27,5	7,2	2,3	1857	15,1	15,3	70	566	730,4										
	Febrero.....	6,7	12,4	14,8	19,5	21	4,3	0,1	9	19,4	9,6	23,6	30,7	1	1,0	-7,0	12	37,7	8,8	3,3	1858	16,1	16,7	75	1226	701,4										
Medias invernales.....	6,5	11,4	15,0	17,0		5,8	0,5		16,5	8,4	20,4	27,8		1,2	-2,8		30,6	7,8	2,6	1859	15,0	15,7	63	1145	702,3											
PRIMAVERA.....	Marzo.....	10,3	15,0	17,0	24,7	23	6,1	3,5	6	21,2	11,6	22,9	34,5	23	4,7	1,0	6	33,5	5,9	1,4	1860	15,7	16,3	67	422	702,5										
	Abril.....	14,3	20,0	22,5	31,1	28	8,9	5,2	12	25,9	15,7	25,8	40,5	28	4,8	1,7	19	38,8	3,3	4,1	1861	15,4	16,8	70	583	704,6										
	Mayo.....	17,7	22,6	24,8	29,5	20	12,2	6,9	13	22,6	18,5	31,1	37,5	18	9,5	2,6	13	34,9	6,3	2,7	1862	14,6	15,8	88	686	704,0										
Medias primaverales.....	14,1	19,2	21,4	28,4		9,1	5,2		25,2	15,5	26,6	37,5		6,5	1,8		55,7	5,1	2,7																	
ESTIO.....	Junio.....	22,1	28,6	29,7	33,5	24	17,2	11,0	2	22,5	23,4	38,0	42,3	8	11,7	6,7	29	35,6	8,3	5,5																
	Julio.....	27,7	32,7	35,1	39,1	9	19,0	14,3	1	24,8	27,1	43,3	47,7	10	14,2	9,8	6	37,9	8,2	4,8																
	Agosto.....	23,7	30,7	32,9	38,3	2	14,6	14,6	31	23,7	23,7	41,7	45,8	2	13,4	10,0	31	35,8	8,8	1,2																
Medias estivales.....	24,5	30,7	32,6	37,0		16,9	15,5		25,7	24,7	41,0	45,2		15,1	8,8		56,4	8,4	5,8																	
OTOÑO.....	Setiembre.....	18,3	23,3	25,6	28,9	8	13,9	10,8	5	18,1	19,7	34,7	41,5	7	10,0	6,0	5	35,5	9,1	3,9																
	Octubre.....	14,2	20,9	22,2	27,0	14	11,5	7,5	25	19,5	16,8	32,5	38,0	2	7,6	3,0	24	35,0	10,3	3,9																
	Noviembre.....	7,3	11,6	12,8	17,5	2	4,5	0,5	13	17,0	8,6	19,3	29,5	3	0,4	-3,8	13	33,3	6,5	4,1																
Medias autumnales.....	15,5	18,6	20,2	24,5		10,0	6,5		18,2	15,1	28,8	36,5		6,0	1,7		34,6	8,6	4,0																	
MEDIAS ANUALES.....	14,6	20,0	21,8	26,7		9,9	6,5		20,4	15,8	29,2	36,7		6,6	2,4		34,5	7,5	5,5																	
Diciembre de 1862.....	5,7	10,9	12,1	15,6	11	3,1	0,0	25	15,6	7,6	19,2	27,0	7	1,2	-4,5	21	31,5	7,1	1,9																	

Manuel Fernandez de Figares.

